

Descartes-Sto. Tomás: Antropología

1.- *Unidad sustancial, frente a dualismo antropológico.*

2.- *Interrelación alma-cuerpo.*

3.- *La inmortalidad del alma.*

4.- *La libertad humana, frente al mecanicismo universal.*

5.- *El problema del conocimiento.*

La concepción antropológica de Santo Tomás de Aquino recibe, como otras muchas de sus ideas, una doble influencia: por un lado, la influencia aristotélica de la unidad sustancial en el hombre compuesto de alma cuerpo y las consecuencias de esa teoría en su discurso sobre el ser humano y, por el otro, la influencia cristiana sobre todo en lo relacionado con la inmortalidad del alma. Estos dos elementos, aristotélico y cristiano, son dos datos que no podemos olvidar en esta parte del discurso filosófico del Santo.

Sin embargo, si tuviéramos que hablar de influencias en Descartes, notamos que en su concepción antropológica tiene una visión de corte más bien platónico, ambos racionalistas, aunque con matices. En Descartes, es evidente la influencia del cristianismo, al igual que en Santo Tomás, aunque sus planteamientos filosóficos, difieren.

Algunas de las ideas principales en este tema son las siguientes:

1.-Partiendo del **hilemorfismo** aristotélico, en Santo Tomás se puede concluir que en *el hombre el alma es la forma y el cuerpo es la materia pero sin perder la unidad*, por ser el alma racional una única forma sustancial que regula todas las funciones y que constituye con la materia prima, el cuerpo, el compuesto, que llamamos “hombre”. En efecto, dice el Filósofo: “*Es evidente que lo primero por lo que un cuerpo vive es el alma. Y como en los diversos grados de los seres vivientes la vida se expresa por distintas operaciones, lo primero por lo que ejecutamos cada una de estas operaciones es el alma. En efecto, el alma es lo primero por lo que nos alimentamos, sentimos y nos movemos localmente; asimismo es lo primero por lo que entendemos. Por lo tanto, este principio por el que primeramente entendemos, tanto si le llamamos entendimiento como alma intelectual, es forma del cuerpo*”. (Suma Teológica, Parte I, Cuestión 76).

Por lo tanto, Sto. Tomás defiende, que el ser humano, está compuesto de una única sustancia con dos principios sustanciales, alma y cuerpo (forma y materia) y ambos forman una **unidad sustancial**, un único ser.

Frente a la unidad sustancial, propuesta por Santo Tomás, Descartes, defiende un **dualismo sustancial**. El ser humano, es un compuesto de dos sustancias, dos seres, al igual que Platón, independientes, irreductibles, de naturaleza opuesta y donde la una puede existir sin la otra:

En la Meditación 6º, Descartes nos dice: “*Por lo tanto, como sé de cierto que existo y, sin embargo, no advierto que convenga necesariamente a mi naturaleza o esencia otra cosa que ser pensante, concluyo rectamente que mi esencia consiste solo en ser una cosa que piensa, ...y tengo un cuerpo al que estoy estrechamente unido, con todo puesto que, por una parte tengo*

una idea clara y distinta de mí mismo, en cuanto que yo soy solo una cosa que piensa –no extensa- y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, en cuanto que él es solo una cosa extensa – y no pensante- es cierto entonces que ese yo (es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy) es enteramente distinta de mi cuerpo, y que puede existir sin él...’’

Es importante señalar en esta cita dos puntos:

-La afirmación rotunda de que el alma y el cuerpo están estrechamente unidos.

-La gran insistencia de Descartes en afirmar el alma como ser pensante, una sustancia completamente diferente e independiente del cuerpo, materia extensa, y que, pese a esa estrecha unión, puede existir sin él. Si insiste Descartes en la distinta naturaleza del cuerpo y del alma, y su total independencia, es para sustraer al alma del cumplimiento de las leyes necesarias del universo mecanicista. De esta manera salva la libertad humana y la inmortalidad del alma, que no es una maquina como el cuerpo.

2.- Según Santo Tomás, **la interrelación entre el alma y el cuerpo** se da de una manera natural y en un plano de complementariedad de condiciones, con lo que se supera la idea platónica del cuerpo como cárcel del alma, idea que permitió la aparición y el desarrollo de algunas herejías contemporáneas a Santo Tomás, como la de los cátaros. Es natural y necesaria la relación entre alma y cuerpo, el alma necesita del cuerpo, y el cuerpo del alma, para que el ser humano pueda realizar todas sus funciones vitales, en los diversos niveles de racionalidad, sensibilidad... Por lo tanto en esta vida, al menos para Sto. Tomás, esta única sustancia-el ser humano- no podría existir sin el concurso e interacción mutua del alma y el cuerpo, al contrario de lo que afirma Descartes. *“Puesto que de una parte poseo una clara y distinta idea de mí mismo, en tanto que soy sólo una cosa que piensa, e inextensa,; y, de otra parte, una idea precisa de cuerpo, en tanto que es tan sólo una cosa extensa y que no piensa, es manifiesto que yo soy distinto en realidad de mi cuerpo, y que puedo existir sin él...”* (Meditación. 6ª), aunque matizaremos esta afirmación, dado que lo que Descartes quiere afirmar, no es que el alma pueda existir biológicamente sin el cuerpo en esta vida, sino que podemos distinguirla metafísicamente separada del cuerpo. *“De manera que ese yo, es decir, el alma, por la cual yo soy lo que soy, es enteramente distinto del cuerpo, e incluso más fácil de conocer que éste, y que, aun cuando éste no fuese, el alma no dejaría de ser todo aquello que es”*.

Uno de los problemas, que se plantea Descartes en la meditación VI, es precisamente, las **dificultades que acarrea la distinción radical entre ambas sustancias, al referirnos al ser humano**. ¿Cómo es posible que cuerpo y alma se relacionen? ¿Cómo es posible que el alma, puro pensamiento, actúe sobre el cuerpo o que las sensaciones afecten a mi espíritu? Para Descartes, a pesar de la distinción aparentemente radical que establece entre las dos sustancias, piensa que el ser humano *es un espíritu encarnado, vinculado siempre a un cuerpo. Si solo fuéramos espíritu puro, seríamos ángeles o el, mismo Dios, y si fuéramos solo cuerpo, regido por las leyes de la mecánica seríamos solo animales*, según nos manifiesta en el símil del piloto y el navío en la meditación VI. Nos dice que *el alma y el cuerpo están más unidos que el piloto y el barco; están tan unidos, y como mezclados, que es como si formaran una misma cosa, pues, -continúa-, si no fuera así, no sentiría dolor cuando estoy herido; solo como cosa pensante percibiría la herida exclusivamente con el entendimiento, como cuando el piloto ve que se rompe un cabo del barco; pero yo siento dolor, por tanto la relación es muy estrecha. Pero, aún más, el entendimiento concibe inicialmente mi cuerpo como un cuerpo más, no precisamente como el mío; son los sentimientos de dolor, de sed, de hambre, etc. Los que posibilitan que yo comprenda que este cuerpo es mi cuerpo; yo no veo solamente por los ojos*

del espíritu, pues en ese caso vería la sangre de la herida pero no como la mía. Me enseña también la naturaleza [el orden dispuesto por Dios en las cosas creadas], mediante esas sensaciones de dolor, hambre, sed, etcétera, que yo no solo estoy en mi cuerpo como un piloto en su navío, sino que estoy tan íntimamente unido y como mezclado con él, que es como si formásemos una misma cosa. Pues si ello no fuera así, no sentiría dolor cuando mi cuerpo está herido, pues no soy sino una cosa que piensa, y percibiría esa herida con el solo entendimiento, como un piloto percibe, por medio de la vista, que algo se rompe en su nave (M.M, VI).

Se da por lo tanto una unión y mezcla entre mi cuerpo y mi espíritu. Pero ¿Cómo es posible esa unión entre sustancias tan distintas? La respuesta será **la Glándula pineal**, situada en el cerebro, puerta que permite la comunicación entre esos dos mundos, estrechamente unidos. En ella se produce la interacción entre el cuerpo y la mente, es decir, a través de esta glándula llegan al alma (o no) los ‘espíritus animales’ a través de los nervios estimulados por los objetos externos y de esta manera el alma tiene conocimiento de esa sensación. Este proceso también se puede producir involuntariamente desde el alma de quien emanan estos ‘espíritus’ hacia el resto del cuerpo.

Esta tesis ha sido crítica y hasta ridiculizada. De todas formas Descartes, intenta explicar el problema, pero no aclara como se produce la interacción alma-cuerpo.

Sto. Tomás, dado que el alma es principio de vida de todo el ser humano, no la localiza en ningún lugar concreto, cosa que contradeciría su simplicidad, carencia de composición, inmaterialidad, es decir, de carácter espiritual. Para Sto. Tomás el alma *está toda ella en todo el ser humano al que da vida*. La tesis localizadora cartesiana, en la Glándula pineal, nos recuerda a la teoría platónica de cómo la parte racional del alma, en su división tripartita, era situada, en el cerebro. Por otra parte, a pesar de la defensa dualista cartesiana, hay que decir que en algunos textos, Descartes se identifica con la visión de complementariedad aristotelicatomista, cuando afirma, que el ser humano es *“espíritu encarnado, y la necesidad de colaboración estrecha entre ambas sustancias para constituir al ser humano*. No debemos simplificar la posición cartesiana, como de simple dualismo, aunque este está presente en su obra.

3.-Sto. Tomás defenderá la inmortalidad del alma apoyándose en su simplicidad, inmaterialidad, (el alma es inmaterial, luego no es corruptible, luego es inmortal, un argumento similar al que ya había utilizado Platón en el Fedón), y *en el ansia de inmortalidad del "hombre": un deseo de inmortalidad implantado por Dios que no puede ser vano. "Puede todavía deducirse una prueba del deseo que naturalmente tiene cada ser de existir según su modo de ser. El deseo en los seres inteligentes es consecuencia del conocimiento. Los sentidos no conocen el ser sino en lugar y tiempo determinados; pero el entendimiento los conoce absolutamente y en toda su duración; por esta razón todo ser dotado de entendimiento desea, por su naturaleza misma, existir siempre, y como el deseo natural no puede ser vano, síguese que toda sustancia intelectual es incorruptible"* (Suma Teológica, I, C. 75, a. 6.).

Entre algunos de los motivos citados por Tomás de Aquino que evidencian el carácter inmortal del alma podemos destacar:

a) gracias al alma, el hombre puede percibirse como un *ser con conciencia*, lo que le diferencia de los animales.

b) siendo capaz de percibirse como conciencia, es capaz de *tomar decisiones libres y voluntarias sobre su vida*.

c) el alma inmortal por su capacidad para percibirse a sí misma, *capacita también para conocer la esencia de otras sustancias*, ya que si solamente fuese materia, estaría profundamente limitada su propia capacidad cognoscitiva. Nos convertiríamos en meros ordenadores comunicándonos con ordenadores análogos, en donde no tendríamos la oportunidad de ir más allá de los datos archivados en la memoria del ordenador. El hombre tiene memoria, tiene conciencia de sí mismo y puede conocer infinitud de realidades, más allá de los elementos materiales, gracias a sus facultades racionales.

Sin embargo, la inmortalidad del alma y la corruptibilidad del cuerpo plantean un problema a esa relación. Santo Tomás lo resuelve diciendo que el alma tiene ciertas facultades que le pertenecen a ella independientemente del cuerpo. Eso permite que pueda haber una “separación” del cuerpo en el momento de la muerte, sin que ello signifique el fin del alma. No obstante, para Sto. Tomás *lo natural es que el alma permanezca siempre unida al cuerpo, no solo en esta vida, sino también en la otra*.

De aquí se deduce que *la resurrección final de los cuerpos*, aunque es sobrenatural y misteriosa por parte de su principio eficiente en atención a que la Naturaleza, las causas naturales no pueden llevarla a cabo, necesitándose precisamente la omnipotencia de Dios, puede, no obstante, decirse natural por parte del término o resultado, *en atención a que natural es al alma estar unida al cuerpo y no separada*.

“El hombre está situado en el vértice de lo material y de lo espiritual. Por tanto, el hombre corona y da sentido a todos los demás seres de la naturaleza, porque es el “grado más perfecto de vida”, y “el fin de todo el proceso generador universal” (Suma contra Gentiles, I, 3, 22). El hombre, entonces, tiene un fin intrínseco a sí mismo, más allá del universo. En virtud de la razón, que le permite conocer, y de la voluntad, que le permite ser libre, el hombre se asemeja a Dios. Es más, el hombre está dotado de lenguaje, lo que le permite comunicarse, y mediante las manos puede proveerse de cuanto necesita, según modalidades infinitas”. (Beltrán Peña, Francisco y Sanz A., Juan José. Filosofía medieval y del renacimiento. Bogotá, USTA, 1985.)

Descartes no cierra su pensamiento en el dualismo, sino que habla de la inmortalidad del alma, y para ello da una serie de razones: *dos motivos racionales y un motivo religioso*. En primer lugar, deduce la inmortalidad de la distinción del alma y del cuerpo, pues si el alma es totalmente heterogénea puede existir al margen del cuerpo. No obstante no se cierra a esta explicación si no que añade que la inmortalidad del alma se debe también a *su indivisibilidad, pues lo que es indivisible es incorruptible*. En este aspecto estaría de acuerdo con Sto. Tomás, siendo que el alma es simple, inmaterial, espiritual, no puede corromperse, de ahí su inmortalidad. *“Si sabemos cuán diferentes somos de los animales, entenderemos mucho mejor las razones que prueban que nuestra alma es de naturaleza enteramente independiente del cuerpo, y, por consiguiente no está sujeta a morir con él, y puesto que no se ven otras causas que la destruyan, nos inclinaremos naturalmente a juzgar que es inmortal”* (Discurso del Método, 5).

Descartes, en este punto, *también se acoge y se sustenta en la revelación*, en la promesa de Cristo de vivir eternamente; así, lo que la razón nos presenta por negación – que el alma no está destinada a morir –, la revelación lo presenta de modo positivo – el alma seguirá viviendo

4.-En relación al tema de ***la libertad del ser humano, Descartes***, que profesa un determinismo materialista en relación al cuerpo, y por lo tanto la carencia de todo finalismo en los cuerpos naturales, incluido el cuerpo humano, pues *“Supongo que el cuerpo no es otra cosa que*

una estatua o máquina de tierra a la que Dios da forma con el expreso propósito de que sea lo más semejante a nosotros, de modo que no sólo confiere a la misma el color en su exterior y la forma de todos nuestros miembros, sino que también dispone de su interior todas las piezas requeridas para lograr que se mueva, coma, respire y, en resumen, imite todas las funciones que no provienen sino de la materia y que no dependen sino de la disposición de los órganos”. (Meditación VI), no obstante afirma la posibilidad de **la libertad del ser humano, gracias a las dos facultades del alma, entendimiento y voluntad**. Las facultades del alma son por una parte la razón y la voluntad, y las facultades del cuerpo son las pasiones y los apetitos naturales. Según Descartes, las pasiones son percepciones o emociones que se dan en nosotros y que afectan al alma aunque no se dan en ella ya que éstas se originan en el cuerpo y son causadas por las tendencias de este. Al ser generadas por el cuerpo son por una parte involuntarias, ya que no dependen del alma racional, y además, irracionales puesto que no obedecen a la razón. Esto obligará a la voluntad a establecer una lucha para someter las pasiones a su control. La función del alma, por tanto, será controlar y dirigirá las pasiones. Según Descartes, éstas no son en sí ni buenas ni malas, sino que dependerá del uso que nosotros hagamos de ellas y habrá que saber cómo dirigir las. En este combate la razón será la encargada de proporcionar el conocimiento y juicios para que la voluntad pueda conducir bien las acciones de la vida. Será en esa lucha del alma por controlar las pasiones donde residirá la libertad. Sabemos que el alma tiene dos funciones, por una parte es entendimiento o razón, es decir, la facultad de pensar y por otra parte es voluntad, la facultad de afirmar o negar, y será aquí donde identificaremos la libertad. Según Descartes la razón, no puede caer nunca en el error, puesto que la razón nunca se equivoca, será por tanto la voluntad la que o bien por prevención o bien por precipitación lo haga, recordemos que la primera regla del método, “la evidencia”, nos advierte del cuidado que debemos tener con estos dos errores. “Por lo demás, están evidente que tenemos una voluntad libre que puede dar su asentimiento, o cuando le plazca no darlo, que esta puede ser contada como una de las primeras y más comunes nociones, innatas en nosotros... (Principios de Filosofía, I, 39)

La libertad consistirá, básicamente en la capacidad de elegir entre diversas opciones que se nos presenten. La libertad pues consistirá en el sometimiento de la voluntad al entendimiento y este sometimiento será la idea central de la ética cartesiana. “*Que la principal perfección del hombre consiste en tener libre albedrío, y es lo que le hace digno de alabanza o de censura*” (Principios de filosofía, I, 37)

En definitiva, tal y como vemos, Descartes para salvar la libertad dentro de su concepción mecanicista del mundo, necesita elaborar su teoría antropológica dualista para dejar libre el alma del cuerpo ya que solo este último está sometido a las leyes del universo.

Sto. Tomás, es de la misma opinión que Descartes, en el sentido de que, es posible en el ser humano el libre albedrío, que se entiende como *la capacidad que tiene el hombre de discernir libremente y de escoger el camino que quiera seguir, incluso aquel que lo lleva al mal, si quiere...*, por lo que al igual que Descartes, la voluntad juega un papel clave en el ejercicio de la libertad. **No somos seres predeterminados, sino con capacidad de libertad, aunque esta no sea absoluta**. Es evidente, que toda filosofía negadora de la libertad humana (teorías deterministas), nos llevaría a negar toda responsabilidad en las consecuencias de nuestros actos.

Para Santo Tomás hay *dos clases de conductas*: unas que no dependen de la voluntad y en las que no interviene el libre albedrío, por ejemplo los actos reflejos o las funciones digestivas, y que él llamaba “Actos del Hombre”; y otras que se hacen con pleno conocimiento y libertad, y que llama “Actos Humanos”, los cuales, a diferencia de los primeros, son objeto de la filosofía

moral, porque el hombre es responsable de los mismos, mientras que los otros eran involuntarios.

5.- En relación al *conocimiento humano, según Descartes*, el verdadero conocimiento está fundamentado en las ideas innatas, que el sujeto cognoscente, descubre en sí mismo, y que han sido infundidas por Dios, desde su concepción. La idea de yo, infinito y extensión, el hombre las descubre en sí mismo sin necesidad de recurrir a la experiencia. De hecho, ésta, es un enemigo del conocimiento científico. El conocimiento racional es sobrevalorado, y hay un desprecio por los datos de la experiencia, dado que como dice Descartes, *“he comprobado que los sentidos muchas veces me engaña, por lo que jamás me fiaré de quien alguna vez me engañó”*

Muy al contrario, Santo Tomás afirmaba, que *El hombre no posee, ideas innatas*, y forma sus ideas a partir del mundo sensible. *“Nada hay en la mente, que previamente no haya pasado por los sentidos”*. Las ideas y conceptos, de la mente, por lo tanto, tienen como base y fundamento, la experiencia, aunque la razón posteriormente juega un papel fundamental, para estructurar y ordenar la información recibida. La mente es una *“tabula rasa”*, o como diría posteriormente Locke, *“Como un papel en blanco”*, donde no hay ideas innatas. Todos los empiristas, afirman que el origen, la fuente del conocimiento está en la experiencia. Un ejemplo, lo vemos en la diferente exposición de los argumentos en relación a las pruebas de la existencia de Dios. Mientras que Descartes, se apoya y parte de razonamientos fundamentalmente a priori- fundados en la razón-(la idea de infinito y perfección), Sto. Tomás en las cinco vías, propone argumentos a posteriori- fundados en la experiencia- en fenómenos o hechos de experiencia, como el movimiento, la existencia de seres contingentes, las causas diversas de la naturaleza etc.

Tienen en común en este tema, a pesar del realismo que profesa Sto. Tomás y el racionalismo de Descartes, la defensa, de que el lenguaje puede expresar el conocimiento de la realidad tal como es en sí misma. Esta actitud, ante el conocimiento de la realidad, es tomada como dogmática.

Eugenio Molera